opusdei.org

Huellas en la nieve

Puede sorprender que un motivo tan pequeño —unas pisadas en la nieve— baste a un adolescente para tomar una decisión tan grande: entregar a Dios su vida entera; pero ése es el lenguaje con el que Dios suele llamar a los hombres y así son las respuestas, los signos de fe, de las almas generosas que buscan sinceramente a Dios

01/01/1914

Podría sorprender que un motivo tan pequeño como el de unas

pisadas en la nieve, resultara suficiente para que un adolescente tomara una decisión tan grande: entregar a Dios su vida entera; pero es así como Dios suele llamar a los hombres, y así son las respuestas, los signos de fe, de las almas generosas que buscan sinceramente a Dios.

A finales de 1914, pocos meses después del comienzo de la I Guerra Mundial, debido a la quiebra del negocio familiar, los Escrivá se trasladaron a Logroño…

Con cuarenta y ocho años, José Escrivá se dispuso a comenzar desde cero. Encontró trabajo como dependiente y hombre de confianza en un comercio de tejidos. Fue un cambio costoso para todos; también para Josemaría, un adolescente que cursaba su Bachillerato. Era un buen estudiante, tenía calificaciones

excelentes y soñaba con ser arquitecto.

Las Navidades de 1917-1918 fueron extremadamente frías. El termómetro se mantuvo a catorce grados bajo cero durante muchos días y la ciudad quedó casi paralizada. Un día de aquellos, tras una fuerte nevada, sucedió un hecho que, aunque pueda parecer intrascendente, cambió el horizonte de su vida: vio unas huellas en la nieve de un carmelita descalzo.

Al ver aquellas huellas, Josemaría experimentó en su alma una profunda inquietud divina que le suscitó un fuerte deseo de entrega. Otros hacían tantos sacrificios por Dios y él —se preguntó—… ¿no era capaz de ofrecerle nada?

Eran, según él, cosas aparentemente inocentes con las que el Señor lo iba preparando y con las que se valía para meter en su alma esa inquietud

divina, aunque fuera, así lo decía, “a pesar mio”. Era la razón por la que “he entendido muy bien aquel amor tan humano y tan divino de Teresa del Niño Jesús, que se conmueve cuando por las páginas de un libro asoma una estampa con la mano herida del Redentor. También a mí me han sucedido cosas de este estilo, que me removieron y me llevaron a la comunión diaria, a la purificación, a la confesión… y a la penitencia”.

Puede sorprender que un motivo tan pequeño —unas pisadas en la nieve— baste a un adolescente para tomar una decisión tan grande: entregar a Dios su vida entera; pero ése es el lenguaje con el que Dios suele llamar a los hombres y así son las respuestas, los signos de fe, de las almas generosas que buscan sinceramente a Dios. No fue una simple reacción, emotiva y pasajera. “Comencé a barruntar el Amor, a darme cuenta de que el corazón me

pedía algo grande y que fuese amor. Yo no sabía lo que Dios quería de mí, pero era, evidentemente, una elección. Ya vendría lo que fuera”.

Decide hacerse sacerdote

A partir de aquel día, fue creciendo en su alma de forma cada vez más impetuosa, la necesidad de conocer y tratar más íntimamente a Cristo en la oración y en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía. Empezó a asistir diariamente a la Santa Misa y después de algún tiempo decidió hacerse sacerdote: le pareció que era el mejor camino para estar enteramente disponible a esa Voluntad de Dios que había intuido en su alma —“un algo que estaba por encima de mí y en mí”—, y cuyo alcance último desconocía.

¿Y luego? Luego… “ya vendría lo que fuera”.

Habló con su padre. A Don José le costaba la decisión de su hijo, y más en aquellas circunstancias familiares —fue la única vez que Josemaría le vio llorar—pero como buen padre cristiano le aconsejó que le planteara su inquietud a un sacerdote de la ciudad, para cerciorarse de que aquella era la Voluntad de Dios. Este sacerdote le confirmó a don José la vocación de Josemaría, y a pesar de que, desde una perspectiva puramente humana, aquello les supusiera un sacrificio, los padres de Josemaría secundaron la llamada de Dios con gran sentido sobrenatural.

“Hazme eco —enseñaba san Josemaría—: no es un sacrificio para los padres que Dios les pida sus hijos, ni para los que llama el Señor es un sacrificio seguirle. Es, por el contrario, un honor inmenso, un orgullo grande y santo, una muestra de predilección, un cariño particularísimo, que ha manifestado

Dios en un momento concreto, pero que estaba en su mente desde toda la eternidad”.

---

pdf | Documento generado automáticamente desde https://opusdei.org/es-ni/article/huellas-en-la-nieve-vocacion-san-josemaria/ (17/12/2025)